

EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

Año II

Sanjúcar, 21 de Febrero de 1915

Núm. 45

DON LUIS SILVELA

Por hacerse referencia al trozo cuarto de nuestra carretera, a continuación publicamos una carta dirigida por don Luis Silvela, al respetable Director de nuestro querido colega «La Crónica Meridional».

Dice así:

«Sr. D. GUILLERMO RUEDA.

Mi distinguido amigo y compañero: En mi poder su afectuosa del ocho de los corrientes.

Sigo insistiendo cerca del conde del Serrallo cuanto me es posible para que halle medio de solucionar urgentemente el envío de fondos para continuar las obras del Cuartel. Se me defiende diciendo que no tiene cantidad en presupuesto para obras nuevas, pero yo le argumento, que teniendo cantidad para reparación de obras, de ese capítulo puede a mi juicio tomar la cantidad que ahora se le pide, pues una obra nueva que no se concluye, no sólo tiene el peligro de no acabarla, sino que pueden las obras ejecutadas padecer de tal forma, que el dinero gastado con anterioridad sea realmente dinero tirado.

Veremos lo que consigo, sin abandonar mi idea del crédito extraordinario, para ultimar las obras de una vez, lo que llenaría por entero mis deseos.

No conozco la solicitud dirigida al Consejo de ministros, nadie me ha enviado copia de la misma, ni nadie ha solicitado mi modesto concurso, y por eso le decía en mi anterior que se hiciera la solicitud para lo del Cuartel, e insistió en que la hagan exclusiva para el objeto y que abarque toda la cantidad.

Sin conocer la solicitud que le digo, yo, por mi cuenta, me puse a trabajar, como es mi deber, por Almería, y a más de estar ya ultimándose lo de la subvención del Puerto, que no se ha rebajado ni un céntimo y que se enviará de un momento a otro, a más de estar activando el envío de las sumas de las obras comenzadas por administración y la subasta de obras nuevas, como el cuarto trazo de la carretera de Gádor a Laujar, me estoy ocupando del envío de fondos para las obras de reparación del Instituto y en cuanto venga el expediente que se remitió a esa para reformar el proyecto, se librarán unas veinte mil pesetas, y he de poner en condiciones el expediente de construcción de la Escuela de Artes y Oficios para que se subaste cuanto antes.

Es decir, amigo Rueda, yo sigo mi labor constante y silenciosa como siempre y con el deseo de que sea fructífera. No me gusta pregonar lo que hago, y en lo que intervengo y si alguna vez, como ahora; me duelo de que ni aún siquiera se hayan dirigido a mí, remitiendo copia de la petición hecha al Consejo de ministros, es por que usted ha tenido la atención de escribirme.

¡Cuántas cosas, mi querido amigo, eran conseguidas por mi modesta labor, y sin embargo a usted y a todos los de esa escribían y telegrafaban otros, colgándose el milagro que momentos antes habían estado a suplicarme lograr! Cuando tenga el gusto de verle, habré de referirle casos curiosísimos, en los que usted era el primer equivocado por las noticias de éstas.

Actíve lo del Instituto y el envío de la solicitud para lo del Cuartel y crea que en mí ha de tener siempre un modesto, pero tenaz

TU VIRTUD

A la Srta. Carmela Navarro

Como al sol por sus reflejos
logramos adivinar,
y por su aroma al azahar,
y el grave son desde lejos
anuncia cercano el mar,
yo adivino tu alma pura
en la apacible quietud
del hombre que amor te jura,
y contempla en su ventura
resplandecer tu virtud.

F. L. DE A.

auxiliar para conseguir lo que Almería pida.

Suyo afectísimo amigo y compañero

LUIS SILVELA.

Madrid, 15 Febrero, 1915.

D. Inocencio Esteban Viciñana

Un hombre que ya no existía. Orla negra, muy negra, debía encerrar estas líneas que, con la mano trémula y el corazón lleno de congoja, escribimos para exteriorizar el sentimiento que en esta redacción, en el pueblo de Canjáyar y en la comarca entera, ha producido el repentino fallecimiento de un hombre de tan relevantes méritos, como era don Inocencio Esteban Viciñana.

Para los que tuvimos la dicha de tratarle de cerca, en la intimidad y momentos antes de la fatal ocurrencia, le oíamos embeiesados de su ingeniosa charla y tuvimos el dolor de verlo desplomarse al suelo repentinamente falto de vida, nos parece un imposible, debe ser un sueño, un delirio de nuestra mente.

Pero desgraciadamente es cierto; ya no le veremos acometer grandes empresas dando trabajo a infelices jornaleros. Se fué, se fué para siempre, llevándose en su frente todas las energías de su privilegiado pensamiento y en su corazón prodigios de bondad y ternura; por eso ha sido su muerte tan sentida; por eso no habrá nadie que no se descubra ante su tumba y pronuncie su nombre con respeto y gratitud.

Vemos todos los días la muerte a nuestro lado y no creemos en ella y aunque se lamenta nos la explicamos, pero para él ¿conqué razón ¿conqué derecho? Que muera el vicioso, el rufián, el parásito, bien está, pero el hombre que como él todo fué iniciativas, el que no podía oír una lástima, para el hombre de las grandes iniciativas, de los grandes recursos, para el que no quería rendirse por ser útil a su familia y a su patria ¿porqué? ¿Conqué razón? ¿Conqué derecho? ¿Conqué razón?

No podemos decir más, para de-

cir todo lo grande que en vida fué don Inocencio Esteban Viciñana, se necesita otra pluma mejor que la mía y no estar en la lamentable disposición de ánimo a que, por su cariño hacia mí, se hizo acreedor. Adios, don Inocencio, Adios para siempre.

F. E.

La guerra y el carnaval

FRENTE A EUROPA

Es un espectáculo que desconcierta y que aturde, por lo original, ver cómo en Madrid logran conciliarse la alegría carnavalesca y la exposición de todo género de lacras públicas. Entre el lodo de las calles, tan descuidadas, sobre ese pavimento de aduar, pululan y se hermanan los emascarados y los mendigos. La pobreza de todas partes, de todos los matices, una pobreza invasora y abrumante, parece que en estos días de risa hallase su mayor licencia. Soldados ociosos, paletos, liados, comparsas de ciegos, máscaras hediondas, todo revuelto en barro y en agua llovida; y la gente, mientras tanto, el gran público capitaneado, tan feliz y tan gozoso...

No podemos quejarnos por falta de originalidad. De cualquier cosa ó virtud podremos hacer, menos de carácter, sabor y color local. Somos un pueblo distinto, sin duda. Ahora mismo, cuando Europa se debate en luchas horrendas y los conflictos más graves se exponen a la mirada estupefacta de los políticos y de las mentes directoras, he aquí que nosotros, dando la espalda al mundo, decidimos reír carnavalescamente, desentendiéndonos de Europa.

Pero he nombrado una palabra que sufre menosprecio. El valor de Europa, en el concepto español, se halla en quiebra. Hace pocos meses, al revés, nadie que se sintiera medianamente responsable se hubiera atrevido a negar a Europa. Hoy, aquel prestigio se derrumba. Como si el ascendiente europeo fuera positivo y obligado, como si la autoridad de Europa nos pesara con exceso, hoy, a la menor conjuntura, nos hemos levantado y amotinado contra esa autoridad.

Ya los escritores abandonan el dilema y se atreven con Europa. Los cronistas le destinan frases insidiosas, párrafos despreciativos. ¿Por qué admirarse de una Europa que pierde el carril de la paz y se zambulle en la

barbarie? Europa ha fracasado, se repite. Y ante el fracaso de Europa muchos españoles, que habían llamado a regañadientes, ahora levantan la voz con energía. Europa necesita rehabilitarse. Europa es un crimen, y no una civilización. ¿Ve en que ha parado la grandeza europea! Sangre, expoliaciones, injusticia, barbarismo. En ese caso, ¿hay ocasión de admirarse por nada ni de imitar ningún modelo? Antes que ser asesinos y salvajes, seamos españoles... ¿He ahí el último y triste fracaso de la idea de Europa en la conciencia de los españoles!

La reacción antieuropea no alcanza sólo a unos cuantos periodistas más ó menos ingeniosos. Últimamente me hablaba uno de los talentos más firmes de la España contemporánea, en el sentido de volver, como un hijo pródigo, hacia el manantial de la cultura española. Esto equivale por tanto, a renunciar a Europa; significa la vuelta ferviente y compungida hacia la raíz del suelo ibero, tratando de buscar la entraña de la civilización aborigen en el campo, en las aldeas, en las ciudades olvidadas.

El problema es bastante serio para que deje de preocuparnos. Cortar las amarras, harto frágiles, que nos ligan a Europa, supone una decisión peligrosísima y muy arriesgada. Cuando menos significa esa tendencia de ciertos espíritus un grado lamentable de indecisión. ¿Ya que todos, ó casi todos, creíamos resuelto el problema ideal en un sentido europeísta, ahora resulta que necesitamos buscar otro ideal!

Buscar, intentar, titubear siempre! ¿Pero es verdad, en efecto, que Europa ha fracasado? Los que mantienen una idea reducida de la misión del hombre, los que atribuyen a la civilización un sentido recto, fácil y simple, éstos pueden hablar de fracaso. El internacionalismo pacifista, por ejemplo, era para muchos una cuspide suprema que nos reportaría, en consumándose, la totalidad de la dicha. Pero dejemos a un lado ese sentido escaso, raquítico, de la voluntad humana. Y tendiendo la vista a los siglos, veremos, indudablemente, que la guerra nunca fué una negación de la cultura; veremos que las épocas más eminentes fueron marciales; veremos, todavía más, que en el litigio de las dos culturas, la asiática y la griega, tuvo la espada el principal cometido, y que Roma latinizó el mundo con sangre, y el Renacimiento produjo una explosión de guerras, y la Reforma y la Revolución sembraron batallas terribles.

Consultado el Sr. Ramón y Cajal respecto al cariz que adoptará el mundo luego que termine la guerra, ha respondido, como evasivamente, con referencias al caudal nervioso del hombre; el cerebro humano no ha variado nada, y así, necesario es pensar que el hombre seguirá matando en batallas campales, lo mismo que sus antecesores.

El hombre no cambia, ciertamente. Un tornillo de más, un aumento de útiles mecánicos no atribuyen a una persona mayores excelencias fundamentales. En lo fundamental somos iguales a nosotros mismos, y esto se comprueba nada más que asomándose a un museo arqueológico. En el tiempo en que se erigían las pirámides, los hombres construían zapatos, tejían las telas, pescaban con red en el río, adoraban a un dios, concertaban nupcias, formaban escuadrones y atacaban al rival empuñados.

Sin embargo, ¿es verdad que la dosis moral del hombre no ha sido enriquecida...? Contra los que hablan de fracaso está ahí la guerra misma, bien elocuente. ¿Significa pues, decadencia ese ademán de Francia, que acepta el horrendo sacrificio con un estoico valor...? ¿Puede hablarse ligeramente de esa enorme tentativa rusa, siempre frustrada y siempre repetida con una obstinación que estuvo ausente en la guerra contra el Japón? ¿Ha decrecido el caudal de virtud en Inglaterra, donde vemos deshacerse el hielo del egoísmo y persistir en una campaña que ya,

en el momento, es para ella desastrosa? ¿Pero qué diremos de Alemania...? ¿Se ha visto alguna vez un pueblo que atente a mayores sacrificios? ¿No se reproducen en ella los fastos de Esparta, con el comunismo marcial, con la limitación de los cereales, con la voluntad magnífica de dejarse morir antes que renunciar a vencer? ¿Se ha visto nunca un ejemplo de mayor solidaridad y de conciencia en un pueblo, pero en un pueblo grande a quien la paz había fabulosamente enriquecido?

Contra esa idea capciosa del fracaso europeo debe la España, al contrario, meditar profundamente y pensar que se están desarrollando virtudes que ¡quién sabe!, se encuentran en nosotros muy apagadas, casi desvanecidas...

Siempre ha sido para nosotros una amenaza, un grave peligro, el intentar rebelarnos de Europa, volviéndonos la espalda rudemente. Ahora el peligro es mayor. Ahora es cuando la idea de Europa, en su trance más agudo, alcanza su mayor intensidad. Es cuando más debiéramos apretar el contacto.

JOSE M. SALAVERRIA.

JUNTA DE DEFENSA DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CANJAYAR

En virtud de la circular suscrita por el Ilmo. Sr. Obispo de Almería, Presidente de la Junta de Defensa de la Capital, se ha constituido la de esta villa, de la cual forman parte los siguientes señores:

- Presidente, Sr. Juan Pizarro y Arcipreste.
- Vice-Presidente, Sr. Juan de Instrucción.
- Secretario, Don Francisco Navarro Esteban.
- Vocales, Sr. Alcalde constitucional, Sr. Juez Municipal, Presidente del «Casino Agrícola e Industrial», Presidente del «Centro de Labradores», Don Antonio López Navarro, Rafael Navarro Navarro.

Reunidos los indicados señores, tomaron los siguientes acuerdos:

- 1.º Comunicar a la Junta de la Capital el número de braceros que actualmente se encuentran sin trabajo en esta localidad.
- 2.º Que para salvacion de la forma de dar trabajo a expresados obreros, se hace preciso insistir acerca de los poderes públicos para que inmediatamente se anuncie la subasta del trozo cuarto de la carretera de Gádor a Laujar cuyo trazo está comprendido todo el dentro de este término municipal, como así mismo que por la Jefatura de la provincia se terminen inmediatamente los estudios de los tramos quinto y sexto de mencionada carretera de Gádor a Laujar cuyo trazo empieza en esta Villa y termina en Fondón, cruzando los pueblos de Padules, Almócita y Beirca, y una vez confeccionados expresados estudios, solicitar del Gobierno el inmediato comienzo de las obras por administración.
- 3.º Que ante la completa imposibilidad de facilitar trabajo a los braceros que carecen de él por no permitirlo a estos pequeños propietarios el resultado desastroso de la venta de sus productos en el pasado año y teniendo en cuenta el espacio forzoso de tiempo que habría de transcurrir en los imprescindibles trámites que lleva consigo la subasta de obra, aunque se obtuviera inmediatamente el anuncio del trozo cuarto de la carretera de referencia, se hace preciso gestionar todo trance de los poderes públicos la concesión de una cantidad que no puede ser menor de tres mil pesetas con la cual se pueda ocupar inmediatamente a estos braceros cuya situa-

ción no permite las famosas dilaciones de los trámites á que anteriormente nos referimos. Dado el interés que existe en todos y cada uno de los señores que componen la mencionada Junta, por cuanto se relacione con el bien de la localidad, esperamos y esperamos todos que de ella resulte algo beneficioso para la misma.

NUESTRO CONSULTORIO

D. G.—Madrid. Retibido por giro postal el importe de su suscripción. Mil gracias.

Sección local

Con motivo del fallecimiento de don Inocencio Esteban Viciara, de que damos cuenta en otro lugar de este número, han venido de Almería su hijo el abogado don Inocencio Esteban y el Presidente de la Diputación don Manuel Esteban, don Manuel Berjón Romera y don Francisco Esteban Navarro.

Ha sido nombrado Registrador interino el joven y discreto abogado nuestro querido amigo y distinguido colaborador don Fernando García Espín. Reciba nuestra más afectuosa enhorabuena.

Nuestro amigo el celoso inspector del timbre don Ruño Brea, ha estado en ésta.

Ha venido de Alhabia don Eduardo Romera.

PEQUEÑAS CUESTIONES

He oído decir, protestando, á un feminista errugas que las mujeres fueron siempre esclavas de los hombres.

Yo soy un convencido de que la mujer estuvo manumitada siempre; para que las mujeres hubiesen sido esclavas de los hombres, había sido preciso que los hombres de todos los tiempos y de todas las latitudes hubiesen sido sodomitas ó eucucos.

Mientras los hombres seamos más salaces y libidinosos nos tocará estar esclavizados y sumisos. Es razón de sensualismo.

Beatriz, enamorada de Dante, Julieta, de Romeo, Desdémona, de Otello, Laura, de Petrarca, y Teresa de Espronceda; ninguna de estas grandes amadoras, me produce una impresión tan simpática como Teresa de Jesús enamorándose de Dios.

En mis horas de exaltación espiritual, lamento que no haya una divinidad femenina para ofrecerle el culto de mi amor ardiente, exquisito y asexual (asensual, Sr. Cajista).

En los tiempos de las Diosas paganas yo hubiera sido un místico.

Y siéndome imposible amar á una divinidad, humanizándola, lo que hago es, divinizar á una adorable y humana figura de mujer imaginable, que yo me he creado, para subvenir en los instantes de coleccionismo amorosa, á las necesidades de mi espíritu.

Hay mujeres que parece que tienen siempre una sonrisa en la cara. Otras hay que parece que siempre están tristes.

Yo mido el valor de una obra de arte, no por la belleza que me dicen que tiene, sino subjetivamente, por la cantidad de emoción que en mí despierta.

Las caras de las Concepciones que pintó Murillo son risueñas, celestiales, divinas.

La Mater Dolorosa, de Ticiano, expresando una pena infinita, me emociona tan hondamente que llevo á sentirme, apacible, compasivo, bueno.

La Purísima, rubia, de Murillo, me parece una visión celeste, mi ensueño, una ilusión.

Cuando un hombre, viviendo en plena realidad ha tenido la gallarda fortuna de sorprender una lágrima en los ojos de una mujer bella y enamorada, llevaba siempre en su corazón fuertemente grabado, el dolor infinito de la imagen que pintó Ticiano.

Todo lo que, simbólicamente representa al dolor, me es grato en recuerdo de la amargura de aquella noche... de perenne memoria.

La Mater Dolorosa será siempre la Virgen de mi devoción. ¡Salve!

Si Vds. preguntan á un físico que cosas juzga especiales en la vida, saldrá hablando del aire, del calor, de la luz etc. Un químico les dirá que el agua, el carbono, los sales.

Un biólogo les hablará; si es de la escuela de Heráclito, de la sangre; si es Aristotélico, del corazón; si es Epicúreo, de los pulmones; si es Platoniano, del estómago; si es Kantiano del cerebro.

Un filósofo os dirá, que, en la vida lo esencial es la razón pura; un patólogo os dirá que la salud; un artista, en fin, os hablará del contraste, de la forma, del claro oscuro, del ritmo de armonía.

Si me preguntais á mí, que no tengo nada de científico, ni de filósofo, ni de artista, os diré, convencido hasta la saturación, que para que este valle, merezca la pena de vivirse, las tres cosas esenciales, son por este orden: lo 1.º una rubia; lo 2.º una morena; lo 3.º una triqueña... ó viceversa.

(Mi ideal, aunque me tacheis de egoísta, sería las tres cosas á un tiempo.)

El placer más intenso y refinado de mi vida, será el día que enamore á una novicia, bella, rubia, sentimental y ferocosa.

¡Qué orgullo más simpático debe sentir una muchacha, cuando logre quitar el novio á una amiguita suya!

Pienso esto por que, instintivamente, yo siento el deseo inaplazable de suplantarlo gallardamente al más apuesto don Luis, en el usufructo de una reja florida, tras de la cual suspire amores una nueva Doña Ana de Pantoja.

No habeis notado la insistente preocupación que tienen las muchachas tobilleras, de bajarse las faldas del vestido, cuando estamos en visitas y notan que nosotros, sin darnos cuenta, miramos el dibujo de la alfombra?

Querido amigo: Estás equivocado. Díceme que has mandado á tu Maruja, cien cartas, mil sonrisas, y no sabes cuantos ramos de flores y poesías, y que, apesar de todo Maruja no te quiere.

Amigo mío: Eres un inocente. ¿Quieres que Maruja se enamore de tí? Pues no mandes más cartas, ni más sonrisas, ni más flores, ni más versos.

Conque no te des por agraviada y adoptes una actitud que pase de la indiferencia y no llegue á la desatención; un intermedio entre no ser extremadamente galante, ni ser descortés, llévas mucho adelantado.

Cuando quieras conquistar el amor de una muchacha, comienza por cortejar á su vecina y obtendrás este resultado: Que la segunda á quien has pretendido te dirá que «sí» aunque solo sea por darse el placer de haber quitado á su vecina el pretendiente. En cuanto á la vecina... no te apures, por que el rencor de su fracaso, á quien lo guardará no es á tí, sino á la amiga que es la beneficiada... A tí te mirarán las dos con simpatía.

Lo que hay que hacer con las mujeres es no ponerse empalagosos.

Tú saca la cuenta por tí mismo. Si recibieses diariamente una lánguida carta, de una niña pálida y melancólica, amén de sonrisas y otros objetos de adorno... ¿Cómo es posible que sintieses ni tanto así el amor?

Querido amigo: Piensa que las mujeres son lo mismo que nosotros... además de ser todo lo contrario. Tuyo hasta la última gota de sangre. LUIS DE VARGAS.

Neurología

El Jueves último se verificó el entierro del que en vida fué nuestro buen amigo don Inocencio Esteban Viciara, y de cuya inesperada muerte damos cuenta en otro lugar de este número.

Fué un acto imponente, que puso de relieve las extraordinarias simpatías que disfrutaba en esta Villa.

El pueblo en masa, y numerosas comisiones de los pueblos limítrofes acudieron á rendir un testimonio de respeto á la memoria del llorado maestro.

Presidieron el duelo el Presidente de la Diputación provincial de Almería don Manuel Esteban, el Juez de primera instancia don Enrique López Frías, el ex-diputado provincial don Antonio Rodríguez los Abogados don Fernando Gar-

cia Espín y don Manuel Campos, el Escribano don Leopoldo Ruiz Ramirez, los parientes del finado don Antonio Canet Ruiz, don Manuel Berjón Romera, don Francisco Esteban Navarro y don Natalio Ruiz Esteban, y don Francisco Moreno Guillén, don José M.º Sánchez Carrero, don Manuel Moncada, don Miguel León Alcaraz y don José Guíl.

Llevaron las cintas del féretro el ex-Juez de primera Instancia don Juan Medina Ferrero, el banquero don José María Varro Escobedo, el farmacéutico don Antonio López Navarro, don Luis Navarrete Navarro y don Manuel Navarro Sánchez.

También asistió al entierro una comisión de alumnos del Internado de la Divina Infanta de Instinción presidida por el director de dicho centro de enseñanza nuestro amigo el ex-canónigo Penitenciario don Francisco Salvador Ramón.

Descansa en paz el alma del finado y reciba su desconsolada familia el sincero testimonio de nuestro pesar.

También ha fallecido en la pasada semana, la respetable señora de nuestro querido amigo don Eustaquio Baroncuya muerte ha sido generalmente sentida por las virtudes que adrnaban á la finada y las simpatías que contaba en este vecindario.

Al entierro asistió inmensa concurrencia llevando las cintas del féretro los señores don Enrique López Frías, Juez de Instrucción; don José Sánchez Escamilla, Juez Municipal; don Rafael Navarro Navarro; don Luis Navarrete; don Manuel Navarro Sánchez (menor) y don Adrian Egea González.

Reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

DE LA REGION

Se ha constituido la nueva Junta del Circulo Liberal Demócrata de Alhabia, habiendo sido elegido Presidente de la misma don Salvador Calvache Rodríguez.

Ha marchado á Alicante, el contratista del trozo tercero de la carretera de Gádor á Laujar don Santiago Ferrer.

Juntas de defensa

Inmediatamente que se recibió en este pueblo la comunicación de la Junta de de esos provincial, de la que es dignísimo presidente el excelentísimo señor Obispo de Almería, no podíamos menos de secundar con amor y con verdadero entusiasmo las iniciativas de aquella Junta inspirada en generosísimo espíritu.

En dicha comunicación se dice mucho que, para los que no sean exépticos ni decepcionados, no puede dejar de ser motivo de esperanzas.

Instinción que, por una parte, es muy agradable para aquellos que siquiera le significan cariño, y que por otra pasa por una aflictiva situación, quisiera haya sido el primer pueblo en manifestar su gratitud á la Junta provincial de defensa y de formar los remedios inmediatos que crea de absoluta necesidad para la solución del conflicto obrero.

Pero considerando que la solución de la clase obrera en los pueblos productores de uva, depende por completo de la situación económica que tengan los parraleros, la Junta de defensa formada en este pueblo sigue trabajando incansablemente para estudiar la forma de mejorar las apuradísimas circunstancias por las que pasan los parraleros después de haber perdido sus cosechas y teniendo casi la seguridad de que los no residentes de uva no les darán los acostumbrados adelantos, sin los cuales ni podrán vivir, ni podrán atender al cultivo de sus parras.

Es casi seguro que se pondrá, en la Asamblea magna que se celebre en Almería, algún remedio radical para el tan arraigado mal que nos aqueja, y es muy posible, que antes de dicha Asamblea, se ponga público un cuestionario inspirado por prestigiosos parraleros, para que, si los demás pueblos lo aceptan, se pueda hacer independiente la negociación de la uva de la tutela de los acaparadores.

Es cierto que la situación actual es extraordinariamente triste, pero si preguntamos á los parraleros nos contestarían que desde hace muchos años vienen corriendo una verdadera calle de arcargura por las condiciones en que se desenvuelve el negocio uvero.

Hoy es el momento de ver como se favorece el cultivo de la uva para los intereses de los cultivadores del negocio de las uvas. Con todo entusiasmo alabamos la iniciativa de la Junta de defensa del pueblo de Instinción.

Desde que se constituyó, esta Junta celebra reuniones diarias, para ver cual puede ser la resolución del negocio uvero, para de éste dependa la solución de la clase obrera en todos los pueblos dedicados al cultivo de la parras.

Hoy la sesión ha sido muy animada. Cada cual de los que forman dicha Junta expresa o los medios que cree más a propósito para que el negocio uvero, de tanta importancia en la provincia de Almería, deje de ser ruinoso para los cosecheros de la uva, como lo viene siendo generalmente.

Pero casi ha bastado una instancia en reconocer que la única solución posible es la fundación de un Banco, que libere á los parraleros de las garras de la usura y que les dé facilidades para el cultivo y para atender á los gastos de las faenas.

Como por razón de las circunstancias los capitales están retirados de los negocios, por otra parte la uva no es artículo de primera necesidad, y por consiguiente, sobre la venta de la misma no puede llegarse á la normalidad; para que ésta sirva de base de cálculos económicos, es indispensable que los capitales invertidos en dicha institución, bancaria tengan asegurado su producto ínteres. Y para esto es preciso trabajar á fin de que el Gobierno garantice dicho interés con lo cual los productores de uva irán ganando mucho y el Estado no perderá nada, pues dicho Banco seguramente podrá dar á sus accionistas un buen tanto por ciento.

El Banco que se podrá operar bajo la garantía hipotecaria.

Este ha sido el acuerdo de la Junta y de lanzar la idea á los cuatro vientos, para que cuando se vayan á la magna Asamblea de Almería, pueda proponerse en ella el indico de pensamiento y, al fuese del agrado de los pueblos productores de uva, trabajar incansablemente hasta conseguir verlo realizado.

También se acordó solicitar á la Junta de las provincias, que, puesto que el tiempo apremia, por que es preciso empezar á atender al cultivo de la parras, cuanto antes se convoque la Asamblea que ha de celebrarse en Almería.

¡Que Dios, que la idea sea aceptada, y que a dicho pensamiento se le dé forma y que los pueblos uveros atiendan á sus intereses y van que la fundación de dicho Banco es para ellos cuestión de vida ó muerte bajo todos puntos de vista.

El Banco que se podrá operar bajo la garantía hipotecaria.

MINERIA

Registro admitido

La Jefatura de Minas ha decretado la admisión del registro minero «Santísima Trinidad», del término de Canjáyar paraje Ramba de Tices, que tenía solicitado doña Ana Fuentes Barranco.

Pagos al Estado

Don Ramón Aparicio, en nombre de don Carlos Godoy Aparicio, ha presentado los pliegos de papel de pagos al Estado necesarios para satisfacer los derechos del título de propiedad y pertenencias demarcadas en el registro minero titulado «República», número 32.778, del término de Fondón.

Los países imaginarios

INTRODUCCIÓN Así decían las memorias de Enrique.

Opinión general.

Mi padre, mis hermanos, mis parientes, mis amigos, todos opinaban lo mismo. Todos repetían la frase.

Todos, y no me dejaban vivir, no perdonaban ocasión de martirizarme. ¡Qué frase, Dios mío! Siempre me la decían cuando me veían abstraído ó ensimismado.

Y me hicieron pensar seriamente. ¡Oh! sí, muy seriamente. Pero ahora recuerdo... ¿no he dicho cuál era la frase que representaba la opinión general?

Era esta. —Amigo mío, tú siempre estas en los países imaginarios!

Como empezó el viaje.

Y hoy recuerdo que todos tenían razón. Lo recuerdo, porque acude á mi memoria aquel día fatal.

O mejor dicho, aquella tarde. Era el 7 de Enero; acababan de dar las siete, yo encendí el sétimo cigarro, y poniéndomelo en la boca, parecíamos entre él y yo un número 7. Mi amigo Roberto estaba leyendo á mi lado unos cuentos ingleses.

Yo era casi un niño; tendría diez y siete años. Acababa de llegar de Roma, donde me había educado, por espacio de algún tiempo, en la pintura; me

disponía á ir á Gibraltar con el objeto de comprar un albornoz para una actriz amiga mía, sensible y caprichosa. En los quince días que me detuve en Madrid, vi á Socorro...

Socorro era la mujer para quien había yo sido arrojado al mundo.

¡Sí; cuando nacemos, el destino nos pone un sobreescrito en el corazón como si se tratara de un bulto que va de un punto á otro en tren directo; solamente que los sobreescritos de los bultos dicen: á tal punto, y los de los corazones dicen: á tal mujer.

A mí me habían facturado para Socorro. Socorro tenía mi edad; era una morena como todas las morenas de este mediodía. Un poquito de raza árabe con un poco de sangre española. Yo la amaba y ella á mí no.

Por ella me fui á Roma á consumir mi patrimonio.

Por ella iba amar á aquella á actriz amiga mía.

Por ella iba á Gibraltar á comprar un albornoz blanco con listas encarnadas. Por ella tenía el pecho enfermo y estropeado el estómago.

Por ella me había dicho el médico: —Amigo mío, usted morirá pronto.

Por ella me había dicho á mi mismo: —¡Muramos!

Por ella, sin duda, había de nro día mi, una voz que á todas horas, en todas partes, en el Capitolio, en el canal de Rialto, en el lago de Como, en los campos de Waterloo y en los jardines de Versailles, aunque yo no quisiera, aunque yo buscaba el placer en el último rincón del mundo, me gritaba desgarrándome el pecho: —¡Socorro!

Como digo acababan de dar las siete y encendí el sétimo cigarro. Mi espíritu se embotaba, mi cabeza había caído hacia atrás; mis labios arrojaban inmensas bocanadas de humo, y en aquellas inmensas bocanadas de humo me perdí.

Me dejé llevar á pesar mío; mi alma se envolvió en aquella nube azulada, y comenzamos á andar sin rumbo conocido.

Yo iba gritando: —¡Socorro!...

¡Qué país!

¿Dónde vamos, alma mía? Le pregunté á mi alma.

—¡Calla, me dijo, déjate llevar. —Pero...

—¡Eres muy curioso!

¡Callé, y sin saber cómo ni cuándo me encontré al pie de una colina. Acabábamos de descender de nuestra nube y entrábamos en un país para mi desconocido.

La vegetación allí era raquítica, los árboles pobres y enfermizos. Mi asombro fué extraordinario al observar que las hojas de los árboles aquellos, eran hojas de papel, impresas ó litografiadas ó escritas de letra de mano, como se dice vulgarmente.

Subimos á lo alto de lo que yo había imaginado ser colina, y entonces pude abarcar de una mirada todo el territorio. Era una isla. El mar se extendía inmenso alrededor de nosotros, y formaba un delicioso coro que me estaba, pero no tanto que me olvidara del extraño país que tenía delante de los ojos. La isla era bastante grande; había en ella barrios diferentes; calles tiradas á cordel, templos y monumentos ostentosos. Pero ¡oh raro caso! Casas, piso, torres, todo lo que el hombre había edificado allí, estaba hecho de una manera nunca vista. Nada de ladrillos; nada de piedras, nada de sillares. Allí no se veían más que libros.

Habéis visto á los párvulos aprovechar un descuido del maestro ó un rato de holganza, para hacer toscas casas y pretendidos edificios con los libros que deberían servirles para estudiar? Pues esto era precisamente lo que yo recordaba en aquel momento al contemplar la población aquella. Manzanas enteras de libros de todos tamaños y de todos colores, era lo que se veía por todas partes. Para llegar á la población tuvimos que atravesar un bosque de laureles.

—¿En dónde estamos? pregunté sin poder resistir más á la impaciencia de la curiosidad que me devoraba.

—Estamos, dijo mi alma, en el país en donde tú pretendiste arribar en un tiempo para lograr un poco de amor de la mujer en quien adoras.

—No te entiendo. —Tú hacías entonces versos. —¡Es verdad!

—Porque á tu amada le agradan los poemas. —Luego estamos... —En la república de las letras. —¡Oh alma raía! ¿Qué voy yo á hacer aquí?

—Mira. —Y señaló con el dedo un arco de

triumfo que se alzaba orgulloso ofreciéndonos ancho paso.

Las campanas tocaban á fiesta. De todos los ángulos de la población se levantaba alegre clamoreo, y entre mil y mil voces oí repetir mi nombre como debió de oírlo César al volver á Roma después de una conquista. Un pueblo ansioso de saludarme salía á arrojar laureles á mis pies.

Dos batallones de cajistas con sus blusas azules, vistosas y uniformes, me abría paso por entre la multitud que pugnaba por verme. Los balcones, entapizados de cuartillas de papel, blancas como la nieve, estaban henchidos de un público ansioso de contemplar al recién venido. Formaban la carrera dos regimientos de correctores de pruebas armados de brillantes plumas de acero que relucían al sol como puntas de diamantes. El día estaba magnífico, el cielo límpido y sereno. Se respiraba una atmósfera de gloria, dulce y embriagadora.

Llegamos á la plaza Mayor. Allí, subido sobre un enorme *bombo* que se había construido espresamente para mí, díjimi á la multitud una mirada digna del vencedor del mundo, agité mi pañuelo dos ó tres veces, presonó un *viva* inmenso, frenético, indescriptible, y precedido de una comisión de editores que habían salido á recibirme y á entregarme las llaves de la ciudad, entré en la *fonda del Siglo de Oro*. Al siguiente día debía celebrarse mi encumbramiento á la silla presidencial de la república.

IV

Un paseo de incógnito.

Apesar de la comodidad que me ofrecía mi elegante cuarto de la *fonda del Siglo de Oro*, y del cansancio que me había causado la ovación, pues ya es sabido que una ovación grande produce una inquietud nerviosa muy parecida al cansancio, no quise descansar ni un momento, y ocurrióseme la idea de visitar de *incógnito* el país que, según todas las apariencias, iba á ser mio muy pronto.

Pero mi enojo no fué menor que mi deseo al observar que mi alma estaba tendida en un sofá, como si su último momento fuera llegado. ¿Dormía? No. estaba ebria, completamente ebria. Había cojido una borrachera de gloria, de las más temibles, y adormecida sobre sus laureles rumiaba las lisonjeras palabras que me había dirigido el público momentos antes, y parecía gozarse en aquél vértigo de que se hallaba poseída.

Erame preciso, pues, un *ciceronne*.

Toqué la campanilla y acudió un camarero.

—Necesito un *ciceronne*, le dije.

—Necesitáis un ciudadano, me contestó.

—¿Cómo así?

—Todos los ciudadanos se prestarán á servirlos de *ciceronne*.

—Ya; ¡luego aquí todos están dispuestos á servirme?

—Sí, porque abrigan la confianza de que habéis venido para servirles á todos.

—Muy bien; pero como yo deseo dar un paseo de incógnito por la población, necesito una persona reservada...

—En ese caso, buscaremos un ciudadano sencillo.

—Eso es, un ciudadano pacífico, de la masa común del pueblo.

—¿Le quereis vocal ó consonante?

—No entiendo.

—Ignorais acaso que estais en la República de las letras?

—¡Ah! es verdad, perdonad, amigo, no me había acordado... traedme un ciudadano *consonante*.

El camarero salió y volvió al poco rato.

—Perdonad, me dijo; pero un consonante que había desocupado acaba de ir á prestar un servicio á casa de otro y mientras no se despache...

—¿Era urgente el servicio que ha ido á prestar?

—Se trataba de colocarse al final del primer verso de una redondilla, para *aconsonantar* con el cuarto; en cuanto acabe, vendrá. Ha sido una exigencia del ciudadano *Rípío*, que vive en la calle de los *Dramaturgos*.

—¿Está lejos la calle?

—A dos pasos de la de *Silva*.

—¡Hola! ¡También tenemos aquí calle de *Silva*! En fin búscame otro guía, aunque sea vocal. ¡Otra letra!

—Mayúscula ó minúscula?

—Lo mismo me dá, pero despachad pronto.

A los pocos momentos se presentó el camarero con la letra V que tiene nombre de vocal y hechos de consonante, y que en un país donde hubiera clases podía haber sido incluída en el estado medio.

—Aquí tenéis un guía, me dijo el camarero, y de los más valientes. ¡Os doy una *v* de *corazón*, presidente!

La *v* de *corazón*, se puso la mano en el suyo, y señaló á la puerta.

—Vamos andando exclamé.

—Presidente, me dijo la *v*, para ver con tranquilidad este país es preciso proveerse de la mayor indiferencia, y olvidarse de los grandes paisanos.

—Espera, dije; y dirigiéndome al sofá, me eché el alma á la espalda.

Salimos de la fonda; era completamente de noche.

V

Misericordias humanas.

—Ante todo, dijo mi guía, es preciso que hablemos claros; quiero que conozcas el país en que estás, y á riesgo de que la vanidad te tape los oídos, hablaré.

Tengo casi tantos años como el mundo. He conocido millares de generaciones. He figurado en todas las conversaciones de los hombres, he recorrido casi todas las naciones de la tierra,

y sé de memoria la historia del orbe. Sin mí no se podrían sentir ni expresar muchas pasiones. Yo soy una de las primeras letras de la República. Se trata de decir *viva* Fulano? allí estoy yo la primera. He servido en todas las coronaciones, en todas las batallas, en todos los acontecimientos políticos. ¿Hay que hablar de amores? Pues sin mí ¿que enamorado pudiera decir *ven á mis brazos*?

Cuando llega la de *nimonos*, la primera que aparece soy yo. Sin mí no habría *vida*; sin mí no habría ni *ventura*, ni *virtud*, ni *voluntad* posibles. Las *venganzas* y las *violaciones*, en mí tienen principio. Comienzo en España *un sí*, *un no*, *un sí*, *un no*, y acabo en Rusia casi todos los apellidos. Soy en fin, una necesidad social.

Ahora bien, yo que conozco perfectamente el mundo y sus vanidades, voy á arrancarte la venda de los ojos. Eres poeta, eres ciudadano de la República desde hoy; procura no serlo mañana. Has entrado en triunfo y vas á ser coronado inmediatamente. Así entran todos aquí; pero bien pronto espiran, porque el mundo, es malo, y la gloria es humo.

Las palabras de la *v* me hicieron decir—¡oh!

Continué hablando mi guía misterioso:

—Has observado como trata de disputarme mis derechos la *b* aprovechando la ignorancia de los vecinos de la calle de la Mala Ortografía? Pues del mismo modo, tratarán de disputarte los tuyos un millón de conciudadanos; con la diferencia de que yo puedo con sólo abrir la boca *pronunciarme*, y tú no tendrás ni el derecho de defenderte sin ser criticado. Hace mucho tiempo que aquí se derribó el templo de la modestia haciendo espropiedades forzosas, y en su lugar se edificaron casas de vanidad para los empleados de la *Sociedad de aplauso mútuo*, que ha hecho grandes negocios. Presidente, si quieres empezar bien tu reinado, manda ahorcar en la plaza pública á los amigos de la patria!

Mira; ¿ves ese mar que circunda la isla? Es el mar de las pasiones. Sus olas, que se estrellan contra la playa, envuelven diariamente y durante dos ó tres horas á la población literaria que aquí se agita. Cada ciudadano es un poeta; hay quien vale mucho, y quien vale poco, quien no vale nada, y á pesar de esta diferencia de clases, todos son iguales ante la vanidad, todos son iguales para odiarse unos á otros.

¿Ves aquel bosque de laureles que se divide allí bajo? Tres millones de críticos de todos los países no bastan para contener á las masas que se agolpan como lobos hambrientos á arrancar los laureles para hacerse coronas. Aquí todo es ambición, sed de gloria, envidia y odio. Hoy has llegado aquí... El amor te ha traído...

—¿Cómo sabes?

—Todos los poetas lo son por obra y gracia del amor: has venido aquí traído por tus versos, la población te ha recibido en triunfo... pues bien, cien partidos de prosistas y de traductores están fraguando esta noche un complot horrible con tu nombre. Cae pronto. Si haces comedias, morirás á manos de los autores tus cofrades. Si haces novelas, teme á los novelistas; y por último si escribes bien, teme al público! Huye, infeliz, y no vuelvas nunca á este país á donde tantos acuden y en donde tantos mueren, perdidas las ilusiones, seco el corazón, emponzoñada el alma, la paz perdida.

—Pero yo amo á una mujer ¡Por ella hago los versos, y la gloria á que aspiro es para ella!

En aquel momento sucedieron dos cosas. Mi alma se despertó, y una visión dealumbradora apareció en los espacios.

Era ella.

Comencé á recitar mis versos... con el alma.

La visión dió una órden á la *v* y la *v* dió un grito penetrante.

Vi venir una *e* que se colocó al lado de la *v*; después apareció una *i* con los brazos estendidos... después, otra *e* como la primera...

La visión me indicó con un ademán las cuatro letras puestas en fila, y desapareció!

Mi alma se conmovió como si hubiera sentido la influencia de la pila de Volta.

—Vámonos, dijo; estoy cayéndome á pedrazos.

Dejé para siempre mis futuros laureles, rasgué los versos, partí del país de las ilusiones, y grité al marcharme.— ¡Socorrooo!

VI

Su castillo.

Volvimos á entrar en nuestra nube, y parecióme que el alma se me ensanchaba demasiado.

—Desahoguémonos, me dijo.

—Desahoguémonos! grité yo.

La nube iba que volaba; cruzábamos atmósferas sin cuento. Ora se oía el graznido de un cuervo, ora el rujido de un trueno.

Tan pronto el calor me obligaba á sudar de una manera terrible, tan pronto un aire húmedo y frío me traspasaba las sienes.

En uno de aquellos momentos en que nada se veía á nuestro alrededor más que una neblina azul, inmensa como el mar, insondable como el abismo, incomprendible como el caos, mi alma tendió una mirada á lo porvenir y dijo:

—En verdad te digo que la situación es bien triste y que la fatalidad es una cosa inaguantable. Y bien mirado, tu podrías ser muy feliz al lado de la mujer que adoras...

—¡Oh! mucho! exclamé, no sabes tú

cuantos proyectos había yo hecho para en adelante!

—¡Bah! los conozco todos, me dije mi alma; y en prueba de ello... ¡verás! Sentí un ruido sordo á mi alrededor, como el que producen los trastos de una decoración al ser levantada sobre las tablas de un escenario. Desapareció la atmósfera azul que nos rodeaba, y como por arte de magia me encontré en un salón régicamente amueblado.

—Como pudiera pintar la sorpresa que se apoderó de mí en aquel instante?

(Concluirá).

MESA REVUELTA

ALGO DE PESCA.

En un establecimiento balneario:

—Está usted perdiendo el tiempo, señorita. En este riachuelo no es posible pescar nada.

—Se equivoca Vd. El verano pasado una prima mía pescó un marido, en este mismo sitio.

BUENA SUERTE

Un periódico comentaba un asesinato en la siguiente forma:

«Indudablemente, el móvil de este crimen ha sido el robo, pues por fortuna, la víctima como si presintiese un desgraciado fin, había depositado, el día antes en el Banco, todo cuanto poseía.»

Con este motivo, no perdió afortunadamente más que la vida.»

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un policía?

—Detener la diarrea.

—¿Y el de un médico?

—Volver buena una peseta falsa.

—¿Cuál es el pez que menos nos gusta?

—El pez... corazón.

—¿Cuál es el palo que peor huele?

—El palo...mino.

—¿Cuál es el colmo de una cocinera?

—Hacer de una falda de la señora una *pacilla*.

Tir. La Independencia, Alemania.

ción por el rey chico partió para sus nuevos dominios en compañía de sus secuaces, de su hermano Abul-Haxig y de su madre Aixa.

En tanto Muley para animar sus jentes con algún triunfo sobre los cristianos hizo nna expedición hacia Málaga, Ronda, Utrera, Jerez y toda la Andalucía en donde tuvieron una derrota muy considerable en que les mataron los cristianos muchos capitanes y les cogieron prisioneros lo más florido de su nobleza; apenas escaparon del Sopera 200 moros. En el despojo de la batalla se recobraron muchas corazas, capacetes, espadas y escudos de los señores vencidos en aquella tierra y los dueños de algunas de ellas las reconocieron y las arrancaron despedazando a los que las llevaban. Esta victoria fué muy celebrada por los reyes.

Envanecidos los caballeros cristianos hicieron otras correrías y libraron varias batallas siendo tomada la célebre Zahara en una mañana.

Entrando en el plan de los reyes apoderarse de Granada, tenfan necesidad de ir tomando a los moros otras ciudades pequeñas para irlas cercando y al efecto pusieron sus miradas en Alora, Coín, Cártama y Setenil como puertos importantes donde podía asentarse la planta y dar con seguridad pasos más avanzados.

Alora fué la primera que cercaron y se rindió así como también Cártama y otros pueblos, de allí hicieron nuevas correrías por la vega de Granada incendiando y talando cuanto encontraron a su paso y había escaso de anteriores talas llegando a tiro de ballesta de la puerta de Bib—Bambla.

Llevaron los cristianos a efecto la conquista de Setenil y en tanto los bandos partidarios de Muley y de Boadil se encontraban mas y mas, se zarian y se acusaban reci procamente como autores de todos los infortunios. Muley

por Aixa, resolvió salir a campaña como lo verificó con 1,500 caballos y 7.000 infantes acordando dirigirse hacia Ecija y Cordoba. La despedida a Boadil de su esposa Moraima y de su madre Aixa fué muy tierna y patética.

Aliatar padre de Moraima reforzó su ejército con parte de la guarnición de Loja y salió apercebido de todas las armas en un caballo hermosísimo. Hicieron varias correrías desbastandolo todo por los campos de Lucena y a esta ciudad le pusieron sitio pero fueron desbaratados los moros cayendo prisionero Boadil en poder del alcaide de los Donceles. Aliatar con la demás gente huyó con grandes pérdidas, quedando así vengada la derrota de la Ajarquia. En el camino dieron muerte a Aliatar.

Este hecho de armas, produjo gran aficción en Granada sobre todo Aixa y a Moraine que recorrió traspasada de dolor las estancias de la Alhambra lamentando la pérdida de su padre y de su esposo a quienes creía muertos.

El partido de Boadil vieron que carecía de fuerza para resistir a los cristianos y para contrarrestar la fuerza de Muley. Asi encunto este supo el resultado de la batalla presentóse en la Alhambra, se restableció en ella sin oposición y depuso e hizo prestar obediencia a muchos alcáides inobedientes y hostiles.

Solo Aixa la inflexible sultana osó provocar la cólera del rey retirandose con sus tesoros, con sus doncellas y esclavos al palacio del Albaicin y diciendo que su dignidad de reina legítima no le permitia vivir bajo el mismo techo que abrigaba a un esposo ingrato y a la aborrecible renegada.

Entre tanto permaneció Boadil en castillo de Lucena tratado con frias consideraciones, muy visitado por el alcaide de los Donceles y consolado por cartas de los

GRAN FABRICA DE ASERRAR MADERA DE CALIXTO RODRIGUEZ OPORTO

ESPECIALIDAD EN MADERAS PARA BARRILES UNICO REPRESENTANTE EN ALMERIA ALFREDO RODRIGUEZ (OJO CON LAS IMITACIONES)

DEPOSITO PARA LA VENTA DE

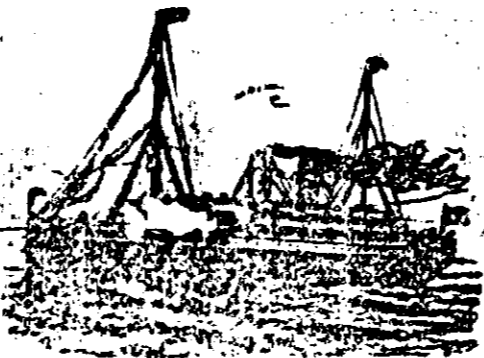
Azufres, sulfatos, Puntales. Azufre Sublimado Italiano 1.ª calidad Máquinas de sulfatar. Puntales Rollitos—Sostenes de varias clases.

ALFREDO RODRIGUEZ Número 5.—ALMERIA

Correos españoles de Pinillos, Izquierdo y C.ª—CADIZ

Servicio fijo y rápido con dos salidas mensuales

El nuevo y lujoso vapor correo, de 16.500 toneladas, a dos máquinas y doble hélice, provisto de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos



Príncipe de Asturias

Saldrá del puerto de Almería el día 19 Febrero de 1915, a las ocho de la mañana, para Málaga, Cádiz, Las Palmas, Santos, Montevideo y Buenos Aires, Travesía de Almería Buenos Aires, 15 días.

Clases de lujo, de preferencia, de primera de primera, de primera de segunda, de segunda económica y tercera clase.—Espaciosos salones de paseo. Suntuosos salones de música, lectura, bar, etc., etc.—Comedores especiales para pasaje de tercera clase.

Primer vapor de la marina mercante española por su grandiosidad, comodidad y excelente servicio para el pasaje.

Avisos importantes.—Las listas de embarque se cerrarán dos días antes de la salida de cada buque, si antes no se cubrieran las plazas que para este puerto traiga destinadas.

Notas.—Los niños de dos años, uno gratis; de dos años a diez pagarán medio pasaje, y de más de diez años, pasaje entero. Informará su Consignatario LUIS GAY PADILLA, Puerta de Purchena, 4.—ALMERIA

Agustín Fernández

Sucesor de Abad y Fernández Bermúdez, y Almería. Teléfono, 124. Quincalla, Paquetería catalana y especería. Herramientas inglesas, alemanas y francesas, para industria. Lampistería y batería de cocina. Camas de hierro y madera. Artículos de viaje y de escritorio. Pasamanería, Bisutería y Juguetería.

CENTRO INDEPENDIENTE

AL COMERCIO DE ALHAMA

Se le ofrece una habitación exquisitamente amueblada con capacidad bastante para que tengan sus reuniones en asuntos de dicho comercio.

NICOLAS ARTES UTRERA.—Alhama

Francisco Sánchez Roca

Procurador de los Tribunales y Agente de negocios ALMERIA

LA BOLA DE ORO

Francisco García Carretero Tejidos del Reino y Extranjeros. Coloniales, Quincalla, Paquetería, etc. CAÑAYAR

Conde y Bandrés Hermanos

FABRICAS DE HARINAS en Granada, Dimes y Algeciras Representante en los pueblos del Andarax. Francisco Navarro Esteban.

Sociedad Anonima CROS

BARCELONA

Sulfato y cloruro de potasa Sulfato de amoniaco. Nitrato de sosa. Superfosfato de cal. Sulfato de hierro.

Unico representante en los pueblos del Andarax. Francisco Navarro Esteban

SACOS VACIOS

No estando rotos, de cabida de 100 kilos, los pagan a 24 reales la docena en Almería remitiéndolos a ESTEBAN ESTEBAN Calle de la Reina n.º 5.

Disponible

EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Mes 50 cts.—Trimestre ptas. 1'50.

Reyes Católicos, pero nada de esto le animaba ni mitigaba su quebranto.

El Rey Fernando dispuso pasarse el prisionero a Córdoba a donde le trasladaron con gran aparato y recibido por los caballeros como correspondía a su alta gerarquía. A los pocos días lo trasladaron con iguales demostraciones a Porcuna en cuya fortaleza lo hospedaron. Aquí si recibió cartas consolatorias de su familia e instrucciones de su madre Aixa.

Aixa mandó una comisión de sus partidarios proponiendo condiciones para el rescate de su hijo, que el rey Fernando no atendió hasta que estubiese la Reina en Córdoba, y durante este tiempo hizo una tala general en la yega y montes de Granada y oído el parecer de los magnates castellanos que unos se inclinaban por no aceptar rescate por Boadil y otros por restituirlo a sus estados para que la discordia dividiese a los moros y fuese mas fácil vencerlos. Al final Don Fernando y Doña Isabel adoptaron en parte esta opinión y consistieron en el rescate de su prisionero con las condiciones siguientes: 1.ª había de declararse vasallo fiel; 2.ª dar libertad a 400 cautivos de los cuales los Reyes habían de designar 300; 3.ª pagar un tributo anual de 12.000 doblas zahenes (cerca de 14.000 ducados) y 4.ª mandar que todas las villas y fortalezas declaradas a su favor diesen paso y raciones a los ejércitos cristianos cuando entrasen hacer la guerra a Muley y al Zagal. Los soberanos ofrecían treguas por dos años para el principe y para todos los lugares que le eran favorables cuyo término corría desde 30 días después de estar libre en su reino.

Aceptadas las condiciones por Boadil, solo añadió otra que no le negaron los Reyes y fué el paso conducto de Moahamad el Abencerrage por las aguas del Mediterraneo en su huida por las asechanzas de Muley.

Este proposito tambien el rescate de Boadil con tal de que se lo entregaran muerto o vivo pero no se aceptó por los Reyes cristianos por ser contraria a los principios de religión y moralidad.

Puesto en libertad su primer acto fué pasar a Córdoba a rendir homenaje y terminadas las ceremonias pasó a Cordoba un caballero Abencerrage llevando el tierno hijo de Boadil y de Moraina y a otros jóvenes notables que habían de quedar en rehenes para seguridad de las condiciones estipuladas.

El infeliz padre, tuvo la amargura de separarse de su tierno hijo y partió para la frontera escoltado por una guardia de caballeros y donceles cristianos rindiéndole en todos los pueblos los honores correspondientes.

En la frontera le esperaban caballeros de su partido, pages y esclavos enviados secretamente por su madre que procuraron aliviarse las amarguras anteriores. Supo que el padre había circulado el tratado calificándolo de cobarde y que muchos pueblos suyos le habían negado su obediencia y sólo su madre permanecía fuerte.

A pesar de los peligros que le pintaron, se decidió a partir para Granada; tenía impaciencia por abrazar a su madre y a su dulce esposa y arrojó todos los peligros que le pintaban. En efecto entró en el Albaicín antes de ser de día y el primer acto de su madre fué convocar a sus parciales para notificarles su deseo de correr a la Alhambra y prender al viejo adormecido en brazos de la cristiana.

En efecto, libraron una sangrienta batalla en las calles de la ciudad que duró un día entero sin que la suerte se decidiera por nadie. Al siguiente día se celebró un armisticio a petición de los alfaques, ancianos y labradores en virtud del cual Boadil pasaría a establecerse en Almería con el aparato de corte y aceptada la proposi-